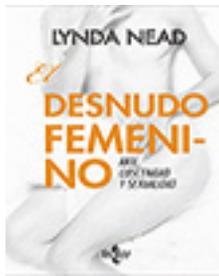


UN MECANISMO DE CONTROL Y LA LIBERACIÓN DE LOS CUERPOS

Nead, Lynda, *El desnudo femenino: arte, obscenidad y sexualidad*. España, Tecnos, Alianza, 2013 [1998]. 232 pp.



A lo largo de la historia del arte los cuerpos femeninos de diferentes épocas, clases y razas, se han representado de múltiples formas. Sin embargo, un aspecto recurrente en este tipo de representaciones ha sido el desnudo como temática clásica del arte occidental. Es por ello que la historiadora del arte Lynda Nead, en su obra *El desnudo femenino: arte, obscenidad y sexualidad*, se pregunta: ¿cuáles son los significados sociales del desnudo femenino? ¿Cómo y por qué el desnudo femenino se ha convertido en un ícono de la cultura occidental y en un símbolo de la civilización y el talento?

Para resolver estos cuestionamientos, el estudio utiliza como fuente principal una serie de cuarenta obras escultóricas, pictóricas y fotográficas que van desde los tiempos prehistóricos hasta el arte contemporáneo. Gracias al uso de ilustraciones, el texto va acompañado de un discurso visual que permite al lector ejemplificar y comprender de manera más amplia la propuesta del libro. Se

presenta, asimismo, un panorama multidisciplinario que pone en juego la perspectiva filosófica, en la cual Jacques Derrida ofrece las herramientas necesarias para poner el énfasis en los límites de la obra, a través de un desmantelamiento de la estética kantiana; en contraparte, se incluye la perspectiva histórica, a través de la cual se elabora el contexto en que se generan y distribuyen las imágenes, así como un seguimiento en la trascendencia y repetición de ciertos modelos iconográficos e iconológicos que han formado parte de las representaciones y estereotipos de los cuerpos femeninos. Sumado a lo anterior, Nead ofrece una perspectiva de género que aporta la influencia del feminismo en las artes y una vía de transformación para los modelos estereotipados de belleza y cuerpo femeninos.

Si bien es cierto que el texto se publicó en la última década del siglo XX, su propuesta no ha perdido vigencia en los temas actuales que competen a las representaciones femeninas, razón por la cual esta segunda edición de 2013 merece una relectura que permita a los interesados acercarse al análisis teórico y práctico de imágenes que han contribuido a la construcción de una cultura visual del género, que perdura y se repite en nuestra época. En este sentido, el propósito principal de esta investigación es, por un lado, la elaboración de un marco teórico para el estudio específico del desnudo femenino y, por el otro, de imágenes que competen al género en términos más generales.

Con esto en mente, la estructura del libro se ha dividido en tres capítulos. El primero de ellos, titulado “Teoría del desnudo femenino”, desarrolla las bases teóricas que permiten analizar

las representaciones del desnudo femenino como un acto de regulación del cuerpo y de los mismos espectadores. Es decir, se establece un modelo ideal y estereotipado del cuerpo femenino, a través del cual las mujeres ejercen un doble papel: como objeto visual y como observadoras. Con base en esto, ellas mismas forman parte de una autorregulación en la que se ven inmersos los imaginarios culturales de su propio contexto, y al mismo tiempo se generan ciertos lineamientos que determinan quién puede mirar esos cuerpos y bajo qué contextos.

El resultado es una construcción cultural altamente formalizada y convencionalizada. A lo largo del texto, un tema recurrente es el marco y la acción de enmarcar, pues el desnudo femenino es capaz de sostener el límite interno en cuanto obra de arte, es decir, se ve sujeto a las convenciones artísticas o institucionales que delimitan su espacio de acción. De la misma manera se establece el límite externo, aquel de la obscenidad y del objeto que transgrede el espacio público. Es así como arte y pornografía se definen recíprocamente, debido a que cada uno depende del otro para obtener su significado y estatuto.

El segundo capítulo, llamado “Marcando de nuevo las líneas”, aborda con mayor profundidad los distintos discursos que se han generado en torno al desnudo femenino, discursos como el de la educación artística, la crítica de arte y la metáfora sexual, para finalmente llegar a las reacciones del feminismo (durante la década de los setenta y noventa) frente a las representaciones del cuerpo desnudo a lo largo de la historia. La principal crítica será que, en su mayoría, estas representaciones responden a un sistema patriarcal en el cual han sido hechas por

hombres y para hombres, sin contemplar ninguna otra posibilidad de participación, en otras palabras, de la experiencia femenina en cuanto propuesta de autorepresentación. Este contraste entre discursos permite a Lynda Nead introducir el arte feminista como parteaguas en este tipo de imágenes, tal y como lo afirma la propia autora: “El arte feminista es, por tanto, necesariamente deconstructivo en el sentido de que funciona para cuestionar las bases de las normas estéticas existentes y los valores, al tiempo que extiende las posibilidades de esos códigos y ofrece representaciones alternativas y progresistas de la identidad femenina” (Nead, 2013: 103).

De esta manera, la principal intención del arte feminista es dejar de repetir el discurso de la mujer como un objeto pasivo, para convertirla en un sujeto que desde su experiencia habla y genera sus propios discursos, y no requiere necesariamente de las perspectivas culturales predominantes dentro del sistema patriarcal. En este sentido, otra de las aportaciones a destacar desde la perspectiva feminista es la invitación a repensar la categoría de “cuerpo”, entendiendo que existen diversos cuerpos que no están considerados en las representaciones porque se han juzgado desviados, o simplemente porque no corresponden a los modelos ideales de feminidad, aquellos que contemplan un cuerpo joven, saludable, de clase media y fisionomía occidental. Es por ello que desde el feminismo se hace hincapié en la consideración de otros sujetos que se han hecho invisibles, sujetos que están al margen por no encontrar una correspondencia a los estatutos de “normalidad” de tiempos y espacios determinados.

Un ejemplo a destacar sobre el tema es la obra de Mary Duffy de 1987, quien a través de

una serie de fotografías ha utilizado su cuerpo para poner sobre la mesa el tema del género, las representaciones y la discapacidad. De esta manera, sus fotografías representan la secuencia de un cuerpo envuelto de pies a cabeza por una tela blanca, el cual poco a poco va saliendo de esta envoltura para hacer presente un cuerpo femenino sin brazos. Esta secuencia “adquiere la fuerza metafórica adicional del rechazo de las constricciones culturales, sociales y económicas con que se enfrentan las mujeres discapacitadas” (2013: 128), pero no sólo eso: también cuestiona el carácter transgresor atribuido a aquellos cuerpos que no se adecuan a los ideales de belleza femenina establecidos, para reivindicar categorías como el cuerpo, la belleza y la feminidad.

Finalmente, el último capítulo del libro, “Diferenciaciones culturales”, contempla los diferentes tipos de representaciones del desnudo femenino (arte, fotografía, periódicos, etcétera), para poder comprender cómo es que cada uno de estos medios se mueve a través de la cultura consumista, ya que el soporte de la imagen determina también su movilidad y difusión. Mediante el diálogo que se establece con el sociólogo Pierre Bourdieu, este análisis permite entender cómo se clasifican las imágenes y a qué tipo de público consumidor están dirigidas, así como los mecanismos de control que se establecen para la pornografía específicamente, ya que lo sexual a lo largo de la historia siempre ha constituido un elemento peligroso para el orden social.

A manera de conclusión, podemos ver que este libro ofrece herramientas teórico-metodológicas para el análisis de las representaciones del desnudo femenino desde diversas aristas, de las cuales es posible destacar tres perspectivas principales.

Por un lado, el análisis desde los discursos de poder, los cuales generan imágenes que son el resultado de una construcción sociocultural, que a su vez ejerce la regulación tanto de los cuerpos que se representan como de los espectadores que acceden a ellos. Por el otro, el análisis de la incidencia del feminismo y su labor en el arte, el cual ofrece un punto de ruptura con las representaciones femeninas anteriores a los años setenta, a través de las cuales se cuestionan los ideales estereotipados de feminidad y cuerpo, para dar origen a un tipo de representación hecha por mujeres. Y finalmente, el análisis desde la perspectiva del consumo y el mercado, herramienta que no sólo devela las formas de representación, sino también el público al que llegan estas imágenes y las maneras en las que éstas se mueven entre lo legal y lo prohibido.

Como se puede observar en la propuesta de Lynda Nead, su estudio no sólo plantea un cuestionamiento hacia las distintas formas en que el cuerpo femenino es representado. Ofrece, también, nuevas herramientas para repensar y poner en duda nuestra propia realidad, pues en un mundo en donde nos vemos envueltos entre millones de imágenes a diario, resulta necesario aprender a mirarlas y cuestionar los múltiples discursos codificados que nos llegan, mismos que influyen significativamente los imaginarios culturales en torno al género. ∞

Aura M. Medina Hernández

Centro de Investigación y Docencia Económicas

(CIDE)

aura.medina@alumnos.cide.edu